

"El Calvario" tiene para la Intendencia una importancia especial. De los cinco en que está dividida, es el único que se halla en clima frío y absolutamente sano. Apenas se abrió el mal camino de que he hablado, principió a proveer a Villavicencio y demás Municipios, de los productos de tierra fría en regular cantidad. Si se hace un buen camino de herradura, ese Municipio prosperará con rapidez y podrá abastecer abundantemente no solo a las poblaciones de la Intendencia sino a las vecinas a ésta. El beneficio, como se ve, sería grande. Y por tal motivo creo que se debe votar una partida de ochocientos pesos (\$ 800.00) para construir un buen camino. Esa suma fue la indicada por este Despacho a ese Ministerio en nota de fecha de Mayo de 1917.

En la extremidad del puente sobre el Guaruriba que se apoya sobre la orilla izquierda, se había construido una rampa bastante larga cuya base no estaba en proporción con el volumen de la obra. En los temblores del año pasado vino a tierra y en su reconstrucción no se ha podido poner mano. Es preciso que se destine la suma necesaria para ello, que calculo no debe bajar de doscientos cincuenta pesos si se quiere hacer una obra estable.

Por la misma causa de los temblores quedó gravemente deteriorada la casa de la Intendencia en su tramo posterior. Es urgente repararla, reconstruyendo varias paredes y componiendo algunos techos. La urgencia de las reparaciones de esta casa la hizo presente mi antecesor, el Dr. Caycedo, en su informe de mayo de 1917 y aun no ha sido posible hacerlas por falta de partida en el Presupuesto de la Intendencia. En ese

informe se consideraban ya como inaplazables, antes de los temblores, so pena de que el edificio sufriera graves averías en el invierno. Se comprende, pues, cual será la actual situación de la casa.

Debo advertir que en el presupuesto de la Intendencia de este año se destinó apenas una suma de cincuenta pesos que es insignificante, pues además de lo ya indicado es preciso cambiar la mayor parte del tejado de zinc hoy completamente oxidado y perforado por la humedad.

Beneficencia y Sanidad

Por lo que hace a la sanidad, me limito a hacer referencias al informe rendido el 30 de abril último por el señor Médico Oficial y que no reproduzco íntegro por ser un tanto extenso.

De dicho informe se deduce que desde tiempo atrás ha venido reinando la viruela en estas poblaciones a pesar de habérselo procedido activamente a la vacunación. Probablemente la calidad de la vacuna recibida de ese Ministerio, no era buena y de ahí su ineficacia. Lo cierto es que a pesar de que se procedió a la vacunación con la rigidez necesaria, aun no ha desaparecido de Villavicencio.

En agosto del año pasado apareció la disenteria en Cabuyaro e hizo estragos. Hoy ha aparecido en Villavicencio y se están tomando las providencias posibles para conjurar tan temible flagelo.

Por lo demás, no se dispone de remedios para atacar, mediante la acción oficial, al paludismo y la anemia tropical. Aprovecho, pues, la oportunidad para suplicar en nombre de todos los sentimientos

patrióticos y humanitarios, que se envíen a esta Intendencia buenas cantidades de Timol para repartir gratis. De esta manera volverán a la vida del trabajo tantos cadáveres ambulantes!

En materia de salubridad se impone una necesidad: la creación de un hospital en la región de Buenavista a Servitá sobre el camino de Villavicencio a Bogotá, que por el clima templado y sano, en edificio construido *ad hoc*, con botica bien provista y con una asistencia adecuada.

Tengo la convicción de que eso sólo, que no exige un gasto grande, servirá para resolver un problema bastante importante en esta región: la falta de brazos para la agricultura. Vendrán entonces a trabajar las gentes de otras comarcas en la seguridad de que al enfermarse tendrán medios de salvar la vida.

Soy del señor Ministro alto,
y S. S.

ALFONSO RINCON

PROCESO

Uribe Uribe

27 Audiencia—Junio 18. Tiene la palabra el Dr. José B. Andrade defensor de Leovigildo Galarza cuyo curso tiene por objeto desvirtuar los últimos de la acusación particular ministerio «Público» y de los médicos doctores Zea Uribe y López na B.

28 Audiencia—Junio 19. Habla el Dr. Salazar defensor de Carvajal, denuncia la existencia de autores intelectuales del crimen y procede (con aplausos) que su colega a probar la no premeditación del crimen. (En palabras del mismo victimado, en el

se lo veía cuando pugnaba desesperadamente por rascarse contra dientes la sarna que le devoraba las piernas y los lomos.

Como era natural, su situación empeoró en breve, y los gellones con su acierto nunca desmentidos hicieron el diagnóstico funesto. Desde entonces veían sobre el enfermo con tenacidad incontestable, convirtiéndose por sobre el sifio en agonizaba, ora posándose en los árboles y en las cercas, a respetosa distancia, pero sin perderlo de vista.

Llegó a la postré un día en que el paciente no pudo levantarse. Los voraces pájaros se le fueron acercando recelosos, y advirtieron que todavía podía defenderse. Pasó tiempo, y el más atrevido de los pájaros le picó un ojo. Sacudido el desdichado con desesperación, pero los esfuerzos lo acabaron de postre. Cuando expiró, ya no tenía ojos y se le veía desgarrada la piel en varias

FRANCIS DE CAYO DE ORIENTE

EL MODO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potrero sabanero.

CAPÍTULO XXI

Lástimosa espectáculo

Desde una orilla del potrero se dominaba cierto camino público, y en él vi desde el primer día un desdichado animal que iba arrastrando penosamente los restos de una existencia que, de seguro, había sido bastante amarga, y estaba próxima a extinguirse. Su dueño, hallándolo ya inútil para todo servicio, lo había arrojado al camino, en donde el misero, con los dientes gastados, mermeados y flojos, pugnaba por rascar las orillas que recuadras enteras y hatajos de ganado que

transigaban por allí, revolaban a porfía casi diariamente.

El caballejo, que parecía haber sido castaño, tenía en parte del cuerpo el pelo hirsuto, largo y lanudo, en otras partes se le veían calvas negras y escamosas producidas por la sarna, y mataduras de diferentes edades, unas encanadas y parulientas, otras cubiertas de costras que se iban levantando por los bordes, otras cicatrizadas. El cuero marchito y agujereado dejaba adivinar la forma del esqueleto y de cada uno de los huesos que lo componían. Tenía el intelecto los apagados ojos, las cuencas profundísimas, los menudillos monstruosamente hinchados, las cuartillas tendidas, los cascos prolongados, de figura de calzadores. Para andar buscando briznas de hierba, tenía que acentar en el suelo los espaldones, y lo mismo para estar de pie y para tomar ciertas posturas imposibles en que